

SUGERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

El pluralismo en el cristianismo de los orígenes

Rafael Aguirre

Las estanterías de las librerías están repletas de fabulaciones sobre los orígenes del cristianismo, pero también se multiplican los estudios serios sobre este tema, que se caracterizan por ser interdisciplinares, críticos, contar con los textos apócrifos y surgir como una continuación necesaria de la abundante investigación reciente sobre Jesús de Nazaret. La proliferación de estudios históricos sobre un tema responde siempre a necesidades del presente; y la reconstrucción crítica del pasado —en este caso, del proceso formativo del cristianismo— tiene repercusiones en el presente y abre posibilidades para el futuro. En esta nota presento cinco obras recientes sobre los orígenes del cristianismo, de reconocida importancia, no divulgativas sino de especialización, aunque su carácter sea más sintético que analítico. No puedo hacer una valoración de cada una de ellas, aunque se deslicen al presentarlas algunos juicios de valor. Si hay algo claro es el pluralismo del cristianismo de los orígenes. El cristianismo, como todo grupo social, mitificó sus orígenes, lo que es perceptible ya en la visión idealizada que realizan los Hechos de los Apóstoles y que, más tarde, consagraría Eusebio de Cesarea en su *Historia Eclesiástica*. Un grupo social que

Rafael Aguirre (Bilbao), teólogo.

acepta el estudio crítico de sus propios orígenes asume un gran reto. Es lo que está empezando a suceder en el seno de la Iglesia Católica, que no puede escabullir este desafío si quiere que la fe esté a la altura de los tiempos. Sin más preámbulos paso a la presentación de las obras.

* * *

F. VOUGA, *Los primeros pasos del cristianismo. Escritos, protagonistas, debates*. EVD, Estella 2001 (297 págs).

Tras una introducción sobre las fuentes canónicas y apócrifas que utiliza, divide la obra en tres partes. La primera estudia lo que se puede reconstruir de la actividad inicial de los discípulos de Jesús al margen de la misión paulina. La segunda está dedicada al tiempo de los apóstoles y engloba la misión paulina y llega hasta la guerra judía. La tercera trata de la época de los escritos apostólicos y se extiende hasta el año 150. Cada parte está estructurada en tres pasos: la presentación global de las personas y grupos que intervienen en el período; exposición sistemática de los temas y conflictos; unos breves bocetos biográficos de los personajes que intervienen y una descripción de la herencia teológica dejada por las figuras dominantes del cristianismo primitivo.

Es una obra de síntesis, que presupone muchos análisis y opciones que no se pueden fundamentar plenamente en este libro, lo que sucede en todos los demás que van a ser presentados. Vouga propone una visión clara de un proceso cuya complejidad no esconde en ningún momento. A lo largo de la obra se pone de manifiesto que diversas formas de cristianismo, muy diferentes entre sí, reivindican la autoridad de distintos apóstoles o personajes claves de los inicios para legitimarse. Hace ver, incluso, que a veces se recurre a un mismo apóstol para legitimar formas diferentes del cristianismo. El paulinismo de Hechos es muy distinto al de Colosenses o Efesios. A Pedro se le reivindica tanto en las tradiciones gnósticas de la *Carta de Pedro a Felipe* y la *Carta apócrifa de Santiago* como en la línea proto-ortodoxa de la 2 Pedro en la

polémica antignóstica. Vouga usa, obviamente, la literatura apócrifa, tanto judeocristiana como la gnóstica de Nag Hammadi, pero choca que no recurra a los *Hechos Apócrifos de los Apóstoles*. Quizá se debe al límite temporal que pone a su investigación. Una característica de esta obra, esencialmente histórica, es su preocupación teológica, que se insinúa con frecuencia y se hace explícita en unas reflexiones finales, en las que aborda la pluralidad del cristianismo primitivo, muy subrayada a lo largo de todo el estudio. Me voy a permitir citar algunas afirmaciones de estas reflexiones por ser muy atinentes a nuestro tema: “El intento de reducir la diversidad actual de los cristianismos a un denominador común, es decir, a un origen común y unitario se muestra como una empresa contraria a la realidad histórica”. “La diversidad es desde los orígenes un elemento constitutivo de la historia de los primeros movimientos cristianos”. “El denominador común de esta diversidad reside en el hecho de que las diferentes trayectorias del cristianismo primitivo y sus sistemas de convicciones respectivos se refieren todos a la persona y a la obra de Jesús para comprender ante Dios la existencia humana”. “La forma de la unidad que fundamenta esta referencia común no puede ser más que la del diálogo abierto” (pág.280-281).

H. KÖSTER, *Introducción al Nuevo Testamento*.
Sígueme, Salamanca 1988 (905 págs).

Esta obra encierra mucho más de lo que indica su título. En realidad se trata de la presentación del surgimiento de los escritos del cristianismo primitivo, canónicos y no canónicos, al hilo del desarrollo del cristianismo. Köster mismo dice que presenta “una reconstrucción del desarrollo histórico de la cristiandad primitiva”. El autor tiene un enorme prestigio en Estados Unidos y ha creado escuela. En la obra que presentamos resume muchas investigaciones particulares que han jalonado su carrera. Es un libro muy amplio, pero de síntesis y muy representativo, por tanto, de una importante escuela de

investigación norteamericana. Toda una primera parte (490 páginas) está dedicada a la presentación del contexto histórico, religioso y cultural en el que nace el cristianismo. Es muy propio de este autor el valor que concede a muchos textos apócrifos, varios de los cuales (*Evangelio de Pedro*, *Evangelio secreto de Marcos*, papiro Egerton, *Diálogo del Salvador* y otras obras de Nag Hammadí) no dependen de los canónicos. Hace una presentación breve de Juan Bautista, de Jesús y de las comunidades cristianas de Jerusalén y Antioquía. Dedicar un capítulo más largo a Pablo. El resto de la obra está organizada por zonas geográficas (1/ Palestina. 2/ Egipto. 3/ Asia Menor, Grecia, Roma) y muestra qué tipos de cristianismos se van desarrollando por ellas y los factores que lo explican. Defiende una postura muy común en nuestros días: la existencia de un cristianismo sapiencial muy antiguo (probablemente el más fiel al Jesús histórico), que presenta a Jesús como maestro de sabiduría, en el que no había alusión a la pasión ni a la escatología futura, y que se detecta en el primer estrato de la *fuentes Q* y en el *Evangelio de Tomás*, pero que es ocultada por las redacciones sucesivas de estos escritos, en las que o bien se introduce una escatología futurista (así ya en *Q*) o los dichos de Jesús dan pie a largos diálogos (como en algunos textos de Nag Hammadí y en el *Evangelio de Juan*). Se constata también un desplazamiento geográfico, bastante general, de las tradiciones de Siria a Egipto y a Asia Menor. El libro es muy sugerente y conviene tener en cuenta que Köster tiene monografías y artículos en que justifica las hipótesis, algunas muy discutibles, en que se basa la obra que presentamos.

L. W. HURTADO, *Lord Jesus Christ. Devotion to Jesus in Earliest Christianity*, Edermans, Cambridge 2003.(746 págs).

Este libro trata no propiamente de la historia de las formulaciones cristológicas, sino de la devoción/culto a Jesús en el cristianismo primitivo, que presenta desde sus formas más

antiguas hasta el siglo III. Es una obra muy original que replantea muchos de los postulados admitidos de forma generalizada en los estudios sobre los orígenes de la cristología. Pero a partir de su perspectiva de la relación con Jesús hace una presentación del desarrollo del cristianismo primitivo, en sus aspectos ideológicos fundamentalmente, abarcando los textos canónicos y no canónicos. Su punto de partida, presentado muy convincentemente, es que la primera cristología no se forma en un proceso de mestizaje ideológico en contacto con el pensamiento griego y las religiones de los misterios, sino que es una especie de “big-bang”, que tuvo lugar en la más primitiva comunidad de seguidores de Jesús en Palestina tras la Pascua. Hay un culto o devoción a Jesús, encumbrado junto a Dios e inseparable de Él. Hurtado habla de un sorprendente “bineteísmo” (por relación al monoteísmo). Y esto se detecta en todos los grupos cristianos más primitivos: en los hebreos y helenistas de Palestina, en Pablo, en Q. Después hace ver el salto que la devoción a Jesús experimenta cuando surgen los textos narrativos de los evangelios. A diferencia de la escuela estadounidense de Köster, Hurtado (de origen cubano y que enseña en Edimburgo) piensa que a partir de una confesión común, participada por todos los grupos por diferentes que fueran, en el siglo II se expande la diversificación. Lo cual implica que considera en general a la literatura apócrifa posterior a la canónica. En este proceso diferencia lo que son desarrollos populares de versiones que llevan por caminos muy divergentes. Hay una línea que acentúa la desvinculación con el Dios del Antiguo Testamento al tiempo que subraya una revelación reservada a un grupo elitista y que cuestiona la verdadera humanidad de Jesús. Es la línea docético-gnóstica. No va a ser la divinidad de Jesús, sino la afirmación de su verdadera humanidad lo que va a caracterizar a la línea proto-ortodoxa, cuya configuración Hurtado presenta en sus pasos más importantes. En resumen, esta obra, como no podía ser menos, presenta la pluralidad del cristianismo naciente, las diferentes cristologías (comunidad primitiva, Q,

Pablo, diversos evangelios sinópticos, comunidad joánica con el conflicto en torno al tema, línea docética y gnóstica, las diversas interpretaciones de los apócrifos...), pero la explica de forma diferente a Köster. Su afirmación de que hay una unidad primera no conceptual, basada en el reconocimiento excepcional de la persona de Jesús por todos los grupos más primitivos está muy bien fundada. Explica la diversificación de los cristianismos como un fenómeno ideológico y no atiende a otros elementos que también fueron configurando los distintos cristianismos (estructuras de autoridad, relación con el mundo, ritos). Pero es una limitación que se debe al ámbito de investigación en que se mueve la obra, que está originando un importante debate, también entre los estudiosos de los orígenes cristianos.

B.D. EHRMAN, *Cristianismos perdidos. Los credos proscritos del Nuevo Testamento*. Ares y Mares, Barcelona 2004 (413 págs).

Como indican el título y el subtítulo esta obra, que presenta la evolución del cristianismo primitivo, subraya la existencia de formas de cristianismo que desaparecieron, a la vez que muestra las razones del triunfo de lo que el autor llama la proto-ortodoxia. Este proceso puede considerarse culminado con la constitución del Canon, que en sus líneas esenciales está ya en Irineo a finales del siglo II, pero Ehrman hace ver que, posteriormente, modalidades proto-ortodoxas del cristianismo quedaron descartadas en el proceso más exigente del surgimiento de la ortodoxia propiamente dicha. El libro es serio y riguroso, pero está escrito de forma ágil y con la intención muy estadounidense de suscitar la atención y captar lectores en círculos muy amplios.

En la primera parte describe con profundidad y valora con sensatez cuatro textos, representativos de otras tantas formas de cristianismo que no entraron en el Canon: *Evangelio de Pedro*, *Hechos de Pablo* y *Tecla*, *Evangelio de Tomás* y el llamado *Evangelio secreto de Marcos*. En la segunda parte,

presenta cuatro formas del cristianismo de los orígenes: ebionitas (judeocristianismo radical con una cristología adopcionista), marcionitas (en las antípodas de los anteriores: rechazan el Dios del AT y sólo admiten las cartas de Pablo y el evangelio de Lucas), el gnosticismo (conocido ahora por los textos de Nag Hammadi y que supone toda una alternativa cosmológica, antropológica y soteriológica) y la proto-ortodoxia. Al hablar de esta última presenta a Ignacio de Antioquía, a Clemente Romano (en estos dos autores descubre la presencia de los obispos y del concepto de sucesión apostólica), la *Carta de Bernabé* (clave para la relación con el judaísmo y el AT, tema central en las diversas formas de cristianismos). La primera proto-ortodoxia es muy amplia, tiene una gran capacidad incluyente y, en mi opinión, el autor podría haber subrayado más este aspecto esencial. En la tercera parte, “vencedores y vencidos”, trata fundamentalmente de los textos que acaban imponiéndose como canónicos, mientras que otros quedan desechados.

L.M. WHITE, *From Jesus to Christianity*. Harper, San Francisco 2004 (508 págs).

Es una obra de conjunto que va desde el movimiento de Jesús hasta la consolidación del cristianismo como realidad con personalidad sociológica y teológica propia a fines del siglo II. Distingue cuatro generaciones, cada una de las cuales abarca 40 años, que se corresponden con las cuatro partes del libro. La obra presenta el surgimiento de toda la literatura cristiana primitiva al hilo de la evolución social del movimiento y adopta una postura intermedia, porque si bien menciona positivamente algunas de las hipótesis más radicales de Köster y Crossan (por ejemplo la existencia de una versión muy primitiva y con material original del *Diálogo del Salvador*; la posibilidad de reconstruir el más arcaico relato de la pasión a partir del *Evangelio de Pedro*, etcétera) no edifica su construcción sobre ellas. La pluralidad de los cristianismos queda patente en esta obra. En la primera generación encon-

tramos, por una parte, el cristianismo paulino en la diáspora y, por otra, dos trayectorias en Palestina: la jerosolimitana y la representada por la fuente Q (en la que descubre, siguiendo a Kloppenborg, un primer estrato sapiencial, al que se añadió una visión apocalíptica polémica con Israel).

La segunda generación comienza tras la catástrofe del año 70, que dio pie a la efervescencia de la mentalidad apocalíptica judía. Entre los seguidores de Jesús se da un hecho fundamental: surgen los relatos narrativos sobre Jesús, los evangelios, que utilizan y reconfiguran tradiciones anteriores. En la tercera generación se produce mucha literatura cristiana que es presentada en función de su relación a Jesús (*Evangelio de Pedro*, *Kerygma Petrou*, *Evangelio de Tomás*, *Diálogo del Salvador*; literatura joánica) o por su importancia para legitimar el liderazgo en la Iglesia (*Didajé*, *Carta de Bernabé*, *Clemente Romano*, *Pastor de Hermas*, *Cartas de Ignacio y Policarpo*). También describe las reacciones de la autoridad imperial, el comienzo de institucionalización de la Iglesia, las redes regionales de iglesias que ya son perceptibles y los primeros apologetas, entre los que destaca Justino. White nos alerta de que la diferencia entre la tercera y cuarta generación no es muy marcada y, en efecto, hay temas que se solapan. En la cuarta generación (años 150-190) presenta una importante y riquísima literatura (textos gnósticos, Hechos Apócrifos...), que reflejan formas diversas de cristianismos, que tendrán un papel descollante en la polémica en torno a la ortodoxia. Describe los conflictos entre interpretaciones diversas del cristianismo o, si se prefiere, entre diversos cristianismos (Marción y su iglesia, el profetismo montanista, los adversarios combatidos en las Cartas de Judas y 2 de Pedro y, sobre todo, el esfuerzo de las Cartas Pastorales por domesticar a Pablo, cuya interpretación estaba dando lugar a actitudes muy desestabilizadoras).

White plantea el viejo problema: ¿es la ortodoxia un dato primero que fue corrompido por las herejías posteriores?; ¿al principio existía una variedad de doctrinas, que a la luz de la

ortodoxia posterior habría que calificar de herejías?; ¿se trata de un proceso complejo, en el que muy pronto se dio una diversificación de líneas cristianas, una de las cuales —con especial capacidad de integración de diversidades y de ajustamiento a la realidad social— se va configurando como la proto-ortodoxia? Termina su obra White —como también lo hace Ehrman, pero el autor ahora mencionado lo hace de forma más técnica— con un capítulo dedicado a la constitución del Canon del Nuevo Testamento, porque considera, como muchos estudiosos actuales, que esta decisión, que no fue impuesta por ninguna autoridad central inexistente en estos momentos, significó la consolidación del cristianismo que ha llegado hasta nosotros. Bien entendido que toda la obra de White deja claro tanto las razones de la prevalencia de la proto-ortodoxia como la existencia de otras formas de cristianismo que en su momento tuvieron una notable importancia.

* * *

Al final de este recorrido permítaseme unas reflexiones conclusivas. Lo que hoy llamamos cristianismo surgió en el seno del judaísmo como un movimiento muy entusiasta y carismático, inexplicable sin una experiencia religiosa muy peculiar, y que se caracterizaba por una relación muy especial a Jesús, a quien atribuían un papel singularísimo junto a Dios. Este movimiento se diversificó muy pronto y fue diferente en Galilea (documento Q), en Jerusalén (especial importancia de las tradiciones de la muerte y resurrección); pero la diversidad se hizo mucho mayor cuando, primero los helenistas y después Pablo, dieron el paso de abrirse a los gentiles en la diáspora, fuera de Palestina. Un movimiento entusiasta y carismático, por su propia naturaleza, tiende a expresarse de formas muy diferentes. Las relaciones con el judaísmo, las actitudes ante la sociedad y el Imperio, la prolongación posterior de líneas que se pueden constatar desde muy pronto (trayectoria petrina, paulina, sapiencial, joánica) fueron factores que explican que muchos autores

hablen de los “cristianismos primitivos”. En el seno mismo de las trayectorias mencionadas se introdujo a finales del siglo I y en el II una pluralidad interna muy notable. Diferentes corrientes cristianas reivindican la autoridad de las grandes personalidades del pasado para legitimarse. La línea que triunfa, que podríamos llamar la proto-ortodoxia, lo hace —simplifico un proceso complejo— en confrontación fundamentalmente con el judeocristianismo radical (que hubiese hecho imposible la extensión universal) y con el gnosticismo (un movimiento elitista e individualista, que produjo mucha literatura, pero sin sentido comunitario). La proto-ortodoxia que triunfó tenía una gran capacidad inclusiva, como se ve en la enorme pluralidad del Canon del Nuevo Testamento. Es un triunfo que puede explicarse con muy buenas razones sociológicas y teológicas, pero que no nos puede llevar a olvidar las líneas cristianas que quedaron arrumbadas en este proceso.